

Queridos amigos del Núcleo de Mallorca de la Pal.

Me sugiere Rafael Mas que os ponga unas letras para mantener el contacto en estos extraños meses de inactividad. Lo hago con mucho gusto y, además, creo que es conveniente para que, aunque sea por escrito, mantengamos el contacto y recordemos los planes que tenemos en curso.

La última reunión de la Pal, en la que me presenté como nuevo Superior de Montesión, fue el 17 diciembre 2019. Repasamos las tres estrategias que se establecieron en la reunión de junio 2019, la última que dirigió Elías López, al que aprovecho para agradecer, una vez más, su interés por Mallorca, que sigue y seguirá vivo, sin duda. Se establecieron, pues, tres líneas estratégicas, que todos recordáis: mejorar nuestras relaciones con la iglesia local; la atención creciente a las iniciativas de compromiso social; intentar que, en general, alcancemos una profundización en la fe.

Terminamos la reunión del día 17 con un compromiso por mi parte: el de reunirme con todos los grupos miembros de la Pal para pensar en detalle qué podíamos hacer para gestionar estas estrategias, especialmente la tercera (la profundización en la fe) que, por razones obvias, es la más sutil y difícil de hacer operativa. Expresé también mi intención de que este contacto con los miembros de la Pal se realizara antes de finales de enero. Esto no ha sido posible, era un plazo imprudente por mi parte, difícil de alcanzar.

Pero estamos en ello. Os cuento qué ha pasado, dónde estamos y qué queda todavía por pasar. Creo que caminamos con una cierta seguridad.

Con Rafael Mas decidimos que sería más ágil el encuentro si agrupábamos los miembros de la Pal por afinidades. Así, pensamos en un primer grupo “social” formado por Fundación Padre Montalvo, Patronato Obrero y Montesión-Solidarios. Un segundo grupo “educativo” formado por el Colegio de Montesión, la AMYPA del Colegio, el CESAG y la Asociación de Antiguos Alumnos (aprovecho para saludar y agradecer su compromiso a Javier Blas, presidente saliente, y a César García Rullán, presidente entrante). Por último, un tercer grupo “pastoral” formado por los restantes: CVX, parroquia, hermandad del Rocío, cofradías, casa de ejercicios...

De estos tres grupos hemos establecido ya contactos y reuniones con el primero, el grupo “social”. Cuento seguidamente qué hemos hecho. Cuando comenzó a estallar lo del corona-virus, estaba Rafael Mas pensando en contactar ya con el segundo grupo “educativo” para comenzar el proceso de reflexión similar al primero. Pero todo ha quedado en el aire por la pandemia. Cuando la situación vaya volviendo a la “normalidad”, nuestro primer paso será convocar al grupo “educativo”. Y finalmente al “pastoral”.

Os cuento ahora qué hemos hecho en el grupo “social”.

Los primeros contactos fueron con la Fundación P. Montalvo. Tuve primero encuentros con el grupo directivo, e hicimos un plan. Quedaba claro el objetivo para todos: hacer algo para que los chicos que se nos confían adquieran una madurez humana, y, en su nivel, una apertura a lo religioso, que los enriqueciera ya para siempre en el futuro de sus vidas, sin duda muy difíciles. Sólo para esto tienen sentido nuestras obras y el esfuerzo que supone mantenerlas. Hicimos un plan. Primero tuvimos dos reuniones de toda la mañana, los días 9 y 10 de marzo. Participaron los educadores (monitores que están con los chicos) y algunos del equipo (era por la mañana). Explicué un PowerPoint dedicado a preparar a los educadores (el PP no era para los mismos chicos). Quedamos en continuar con otras reuniones, en las que se podrían tratar otros temas. En el plan inicial habíamos previsto que, después del primer encuentro con los educadores, yo mismo comenzaría a ir a comer algunos días, para tener después con formadores y chicos charlas informales. Pero, llegó el coronavirus, y ya no hemos podido hacer nada más.

En el Patronato Obrero tuve también diversas reuniones, la primera con Cati Serra y Marga Ferragut. Después también con la Fundación en el Palau del Obispo, en que también explicamos nuestros planes. Por último, tuvo lugar una reunión del equipo directivo en que también hablamos de componer un plan de formación humana, que incluyera referencias también a lo religioso. En el fondo, todos estamos de acuerdo en la conveniencia de ayudar a cuantos pasan con el Patronato con una formación humanística que los enriqueciera existencialmente. Nos encargaremos de hacer un plan Mateu Cladera y yo. Estamos ya en contacto, podemos usar el PowerPoint que compuse para Padre Montalvo, modificándolo si es conveniente, añadiendo otro PP similar sobre valores. Con este material formaremos a quienes después pueden utilizar estos PPs en clases y conferencias dentro de los diversos cursos. En la próxima reunión del equipo directivo se tiene la intención de escucharnos a Mateu Cladera y a mí, haciendo en concreto un plan operativo. Las perspectivas son buenas porque el Patronato funciona por cursos y clases, siendo más fácil introducir cuñas para la formación humana.

Nos hemos reunido también con Montesión-Solidarios con la misma intención: ver cómo se puede profundizar en la formación humanística y religiosa de quienes pasan por allí, haciéndola operativa. El problema de Solidarios es doble. Por una parte, no tienen espacios ni instalaciones apropiadas para hacer algo con reposo. Por otra parte, la gente que va a Solidarios es, por lo general, gente que entra y sale. No es como en el Patronato donde hay cursos estables y gente con la que se tienen contactos diversos más reposados, instalaciones, clases y despachos donde es más fácil organizar cosas. Algo hemos pensado, pero cuando se disponga de las nuevas instalaciones y con la ayuda de la cercanía del Patronato, creo que se nos presentarán vías más operativas para profundizar en nuestra ayuda a la gente. De momento estamos a la expectativa, a la espera de los cambios.

Por tanto, como veis por lo que os acabo de contar, con el primer grupo, el grupo “social”, algo hemos avanzado, y seguiremos avanzando.

Queda pendiente dar el paso siguiente: reflexionar con el segundo grupo, el grupo “educativo”. He tenido ya reuniones con el Colegio, en concreto con Rafel Barceló y con Xavi Bestard. También con el nuevo presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos. No he tenido todavía contactos con la AMYPA y con el CESAG. Queda pendiente, por tanto, reflexionar un poco más a fondo, y ver qué caminos operativos se abren.

Aunque el primer paso, cuando pase el coronavirus, será el grupo “educativo”, procuraremos no demorar las reuniones con el tercer grupo, el grupo “pastoral”. Quizá se pudieran hacer en paralelo.

Como veis, si recordamos los compromisos y planes que hicimos en la reunión de la PAL del 17 diciembre 2019, vamos con retraso. Pero hemos hecho bastantes cosas y seguimos haciéndolas.

Mover las cosas hoy, tal como está la sociedad y tal como estamos también todos nosotros, es verdaderamente muy difícil. La ingeniería humanística y religiosa que hay que montar para ayudar a la gente, es más fina y complicada que construir una ampliación del Colegio en Son Moix o rehacer la antigua manzana de Montesión. Pero no tenemos justificación moral para desfallecer, si somos creyentes y hacemos siempre lo que podemos, cada uno en su nivel. No seamos negativos. Con realismo, demos en cada momento los pasos que debemos dar y se nos abrirán, sin duda, poco a poco, caminos eficaces y realistas para ayudar espiritualmente a quienes debemos ayudar. Esto es lo que buscamos.

Profundizar en la fe tiene dos caras. Por una parte, la fe es una vivencia, una experiencia religiosa de la presencia de Dios. Es algo emocional que nos coge y que seguimos a ciegas. Pero, por otra parte, somos seres racionales que buscamos conocer reflexivamente la armonía entre nuestras creencias emocionales, recibidas casi siempre de la tradición familiar, y la realidad que se nos impone como un hecho: el universo, la vida, nuestro cuerpo y nuestra mente, la sociedad, la ciencia, la cultura.

Profundizar en la fe es hacerlo en la vivencia de nuestra relación con Dios por la oración y por la aceptación de los grandes contenidos de nuestra fe cristiana. En esto estamos todos, porque tenemos esa fe firme que, aunque sea a ciegas, nos mantiene junto a Dios, porque sabemos que es la última esperanza de la vida. Esperanza que hemos recibido de nuestra tradición, de nuestros padres, de nuestra cultura mallorquina cuya fe ha llevado a construir los impresionantes monumentos que nos siguen admirando.

Pero profundizar en la fe es también profundizar en el conocimiento de la armonía de nuestra fe con el universo. El plan de Dios para nuestras vidas en el escenario del

universo no es que caminemos a ciegas, en la oscuridad, en el filo de un abismo que nos lleve a tener que aceptar a Dios, cargando con la evasión de la realidad, de la sociedad, de la ciencia, de la cultura y hundiéndonos en la irracionalidad. Al contrario, Dios ha hecho un universo en que la religiosidad de todos los hombres puede vivirse con armonía; profundizar en la fe es ir haciéndonos conscientes de esa armonía natural de la religión. Pero Dios, además, hasta tal punto se interesa por la estirpe humana creada que se ha encarnado en Jesús y nos ha explicado la armonía de nuestra vida en el universo, según el plan de Dios.

Sabemos que la ciencia y la cultura moderna en general han dificultado que el cristianismo (que se explicaba hasta ahora desde el mundo antiguo) entienda hoy su armonía con la realidad. Por ello, los cristianos, nosotros, hoy estamos apoyados ante todo en lo emocional, pero no entendemos racionalmente la armonía de la fe con el universo. Los primeros que están “perdidos” son los clérigos, salvando casos singulares. Parece que hemos tirado la toalla y hemos perdido la esperanza de que pueda hacerse en nuestras vidas algo de luz racional. Ya no buscamos, es irremediable caminar sólo por emociones y sentimientos, una fe como a ciegas. Una fe que se traduce también de forma coherente en las buenas obras que podemos hacer en ayuda de nuestros semejantes. Parece incluso que nos molesta que se quiera interferir en ese *status quo* irremediable en que hemos situado nuestra fe, instalada sólo en las emociones, en las obras, pero sin armonía racional en el universo. No queremos movernos porque desconfiamos de todo. Incluso de la iglesia, a veces, y nos encerramos emocionalmente en “mi” religión.

Sin embargo, no debemos encerrarnos en el escepticismo, nacido de la sospecha de que no hay nada que pueda llevarnos más allá de la pura emoción religiosa. Hoy, en el cristianismo y en la iglesia, se van dando pasos para que la fe encuentre su armonía en el universo y en el mundo moderno. Debemos dejarnos ayudar. Si lo hacemos, una vez que advirtamos que la “ayuda” realmente nos “ayuda”, superaremos el escepticismo. Entraremos en una nueva forma de profundizar en la fe: emocionalmente, pero también viviendo su armonía racional en el universo. Nos sentiremos más seguros y equilibrados en nuestra psicología religiosa. Quizá descubramos un mundo insospechado. Al mismo tiempo veremos que renace en nosotros la urgencia de ayudar a otros para que se instalen también en la armonía emocional y racional de la fe. Nos sentiremos con fuerzas para proclamar la fe.

Bien, creo que ya he dado suficiente “doctrina”. Un poco está siempre en su lugar, pero sin abusar. No hay que pasarse nunca, sobre todo cuando se actúa “por sorpresa”.

Me despido comunicándoos, con toda sinceridad, La impresión que voy ganando desde mi llegada a Mallorca, hace cinco meses. Me he enriquecido mucho al conocer a personas extraordinarias que viven su fe con profundidad, sobre todo la fe emocional básica, y se comprometen con inmensa generosidad en todos los sentidos. En la fe y en

las obras. He podido comprobar que todos los que estamos en la PAL somos grandes cristianos que podríamos estar en otras cosas, pero que estamos en cosas de la fe, en la fe y en las obras, que hoy en día no parecen socialmente, al menos en muchos ambientes, “políticamente correctas”. Pero estamos en ellas porque somos creyentes, y vivimos nuestra creencia en la tradición ignaciana que recibimos, la mayoría, en Montesión. Todos estamos muy comprometidos. Los primeros los jesuitas, esto hay que decirlo, puesto que lo hemos dejado todo, la totalidad de nuestras vidas, por ayudar a la iglesia, a los creyentes, siguiendo los pasos de San Ignacio.

No debemos desfallecer. Poco a poco, iremos haciendo las cosas mejor. Es decir, ayudaremos a las personas mejor. Lo que hacemos tiene mucho mérito. Yo lo veo y me admiro. Pero también lo ve Dios que nos ayudará y lo tendrá en cuenta.

Quiero terminar con una memoria de Gonzalo Fuster, fallecido hace unos días. No lo conocía, pero lo conocí al llegar a Mallorca y ya desde el principio me di cuenta de que era una gran persona y un gran creyente, que estuvo comprometido en “lo nuestro”. Comprometido en el Patronato que, en gran parte, es lo que hoy es debido a su clarividencia. Dios estuvo cerca de él durante su vida y, sin duda, al recibirlo en la Tierra Nueva, a la que todos llegaremos, habrá tenido en cuenta su compromiso por la fe y la espiritualidad ignaciana.

Nada más, un abrazo a todos y mi deseo de que, a pesar de estas circunstancias del coronavirus, paséis una buena Semana Santa y unas ¡Felices Pascuas!

Vuestro,

Javier Monserrat
jmonserrat@comillas.edu